

25 años

ANIVERSARIO

CATEQUESIS 2

Juventudes
Agustino
Recoletas



agustinos
recoletos

JÓVENES JAR PROFETAS DEL REINO

CATEQUESIS 2

Jóvenes Protagonistas de la Revolución de la Caridad

ORACIÓN INICIAL

*Te agradecemos los deseos, esfuerzos y realizaciones
que tu Espíritu de paz suscitó en nuestros días,
para sustituir el odio por el amor,
la desconfianza por la comprensión,
la indiferencia por la solidaridad.
Abre todavía más nuestro espíritu
y nuestro corazón para las exigencias concretas
del amor a todos nuestros hermanos, para que seamos,
cada vez más, artífices de la paz. Amén*

ILUMINACIÓN BÍBLICA (St. 2, 14-18)

Hermanos, si uno dice que tiene fe, pero no viene con obras, ¿de qué le sirve? ¿Acaso lo salvará esa fe? Si un hermano o una hermana no tienen con qué vestirse ni qué comer, y ustedes les dicen: «Que les vaya bien, caliéntense y aliméntense», sin darles lo necesario para el cuerpo, ¿de qué les sirve eso?

Lo mismo ocurre con la fe: si no produce obras, es que está muerta. Y sería fácil decirle a uno: «Tú tienes fe, pero yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin obras, y yo te mostraré mi fe a través de las obras.

ILUMINACIÓN AGUSTINIANA (San Agustín, Sermón 350B)

El rico y el pobre, dijo, se encontraron en el camino; el Señor es el creador de ambos. Así, pues, hermanos, como está escrito: El rico y el pobre se encontraron en el camino. ¿En qué camino sino en esta vida? ¡Ea, rico, puedes aligerar tu carga dando a los pobres lo que adquiriste a base de fatigas! Da algo a quien no tiene, puesto que también tú careces de algo. ¿Acaso tienes la vida eterna? Da, pues, de lo que tienes para adquirir lo que no tienes. Llame el mendigo a tu puerta; llama también tú a la puerta de tu Señor. Dios hace contigo, su mendigo, lo que haces tú con el tuyo. Da, por tanto, y se te dará; pero si no quieres dar, ¡allá tú! Clama el pobre y te dice: «Te pido pan, y no me lo das; tú pides la vida, y no la recibirás. Veamos quién de nosotros sufre mayor daño: yo, que me veo defraudado en un bocado, o tú, que te verás privado de la vida eterna; yo, que soy castigado en el estómago, o tú, que lo eres en la mente; por último, yo, que ardo de hambre, o tú, que has de ser entregado al fuego y llamas voraces». Ignoro si la soberbia del rico podrá dar respuesta a estas palabras del pobre. Da, dice el Señor, a todo el que te pida. Si a todos, cuánto más al necesitado y al mísero, cuya flaqueza y palidez están mendigando, cuya lengua calla, a la vez que piden limosna su suciedad

y gemidos. Escúchame, ¡oh rico!, y sea de tu agrado mi consejo. Redime tus pecados con la limosna. No incubes el oro; desnudo saliste del seno de tu madre, desnudo has de volver a la tierra. Y si has de volver desnudo a la tierra, ¿para quién atesoras en ella?

ILUMINACIÓN DEL MAGISTERIO

De esta manera el principio que hoy llamamos de solidaridad [...] se demuestra como uno de los principios básicos de la concepción cristiana de la organización social y política. León XIII lo enuncia varias veces con el nombre de «amistad», que encontramos ya en la filosofía griega; por Pío XI es designado con la expresión no menos significativa de «caridad social», mientras que Pablo VI, ampliando el concepto, de conformidad con las actuales y múltiples dimensiones de la cuestión social, hablaba de «civilización del amor». (*Centesimus Annus 10*)

El individualismo posmoderno y globalizado favorece un estilo de vida que debilita el desarrollo y la estabilidad de los vínculos entre las personas, y que desnaturaliza los vínculos familiares. La acción pastoral debe mostrar mejor todavía que la relación con nuestro Padre exige y alienta una comunión que sane, promueva y afiance los vínculos interpersonales. Mientras en el mundo, especialmente en algunos países, reaparecen diversas formas de guerras y enfrentamientos, los cristianos insistimos en nuestra propuesta de reconocer al otro, de sanar las heridas, de construir puentes, de estrechar lazos y de ayudarnos «mutuamente a llevar las cargas» (Ga 6,2). Por otra parte, hoy surgen muchas formas de asociación para la defensa de derechos y para la consecución de nobles objetivos. Así se manifiesta una sed de participación de numerosos ciudadanos que quieren ser constructores del desarrollo social y cultural. (*Evangelii Gaudium 67*)

DESARROLLO DEL TEMA

Más que un sentimiento

La solidaridad nace de la caridad, que reconoce a la otra persona como un tú que comparte conmigo la experiencia de vida que Dios nos ha otorgado. Pero reconocer e incluso vivir el valor de la solidaridad va más allá de los deseos o creencias que como creyentes tengamos. Así como lo refleja el texto de la carta de Santiago, no es suficiente con decir: yo creo en el amor que Dios ha derramado en nuestros corazones, sino que hace falta expresar nuestras creencias con las obras de caridad, que nacen de un corazón dispuesto a escuchar la Palabra de Dios, a involucrarse en la realidad del otro y en ayudar a los más necesitados a crecer y caminar juntos hacia un mejor mañana.

Cristo, fundamento de nuestra solidaridad

Como cristianos y jóvenes agustinos recoletos, la solidaridad nace del encuentro con el Maestro Interior, Cristo, que despierta en nosotros el deseo de responder con caridad a las necesidades de quienes conforman nuestra comunidad. Es el reto de salir de nosotros, de entregar nuestras riquezas por el bien común y por una sociedad más solidaria. Pero es sólo en la constante relación con Cristo, Maestro Interior, a través de una vida de oración y celebración de nuestra fe, lo que nos ayuda a crecer en caridad y poder responder a las exigencias que la vida de fe nos presenta. Son las obras de amor y de

servicio las que verifican si la fe que profesamos es auténtica o no, de la misma manera que Jesucristo lo resaltaba cuando dice: *No bastará con decirme: ¡Señor!, ¡Señor!, para entrar en el Reino de los Cielos; más bien entrará el que hace la voluntad de mi Padre del Cielo (Mt 7, 21)*

Ante una cultura contraria a la solidaridad

El individualismo posmoderno y globalizado favorece un estilo de vida que debilita el desarrollo y la estabilidad de los vínculos entre las personas, y que desnaturaliza los vínculos familiares. (EG 67) La afirmación que el Papa Francisco hace con respecto a nuestra sociedad no deja de ser una advertencia a estar atentos ante las sutiles maniobras de quienes viviendo como si Dios no existiera, nos influyen a pensar que la vida cristiana está obsoleta y nada tiene que aportar a la sociedad actual. Como jóvenes agustinos recoletos, estamos llamados a ser buscadores de la verdad como lo fue nuestro padre San Agustín, que nos conduce a Dios. A no dejarnos engañar por las voces de los maniqueos actuales que nos gritan: “¡verdad, verdad!” y desean convencernos de que la “vida feliz” solo se da en la satisfacción de los deseos momentáneos, en la obtención de las riquezas materiales, en la relativización de nuestra fe; en la tentación de “creer que (la Iglesia) es joven porque cede a todo lo que el mundo le ofrece, creer que se renueva porque esconde su mensaje y se mimetiza con los demás (*Christus Vivit 35*) y no en una vida dedicada al servicio y la entrega desinteresada por los demás. Vida que conlleva muchos sacrificios que no parecen ser del agrado de muchos en nuestros tiempos.

Llamados a ser solidarios

Como jóvenes agustinos recoletos, estamos llamados a tender puentes que nos hagan “creadores de comunión” a través de la solidaridad; solidaridad que no puede reducirse a dar pan al hambriento, sino a trabajar por erradicar la pobreza para que no exista una persona hambrienta. “*En efecto, no debemos desear que haya miserables para poder ejercitar las obras de misericordia. Das pan al hambriento, pero sería mejor que nadie sintiese hambre y no tuvieses a nadie a quien dar. Vistes al desnudo, pero ¡ojalá todos estuviesen vestidos y no hubiese necesidad de vestir a nadie!*” (*San Agustín, Homilias sobre la primera carta de San Juan, 5*)

PREGUNTAS PARA TRABAJAR EN GRUPO

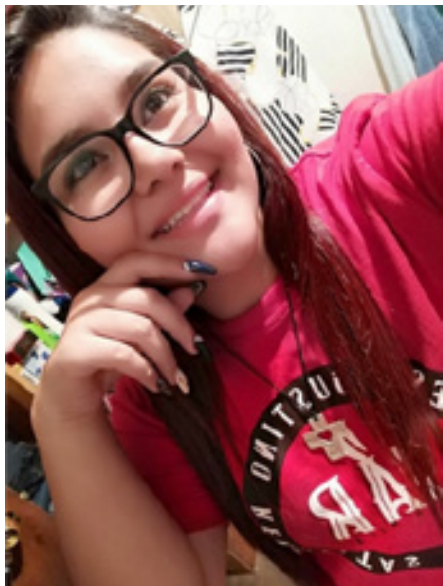
1. ¿Tiene algún valor la fe que no se expresa en hechos o acciones?
2. ¿Se puede decir que en nuestras comunidades se practica la solidaridad con los más necesitados? ¿En qué lo notamos? ¿Cuáles son las consecuencias de ponerla en práctica?
3. ¿Nuestras acciones solidarias se han reducido a obras de caridad (dar de comer a los hambrientos, vestir al desnudo, etc.)? ¿En qué se manifiesta?
4. ¿Cómo vivimos nuestro llamado a la solidaridad dentro de nuestra comunidad?

COMPROMISO SOCIAL

Crear puentes que generen una cultura solidaria dentro de nuestra comunidad con programas que ayuden a la erradicación de las necesidades (pobreza, carencia de formación, ecología, etc.) más urgentes de nuestro prójimo.

ORACIÓN FINAL

*Señor, enséñanos a no amarnos solo a nosotros mismos,
a no amar solamente a nuestros amigos,
a no amar solo a aquellos que nos aman.
Enséñanos a pensar en los otros y a amar,
sobre todo, a aquellos a quienes nadie ama.
Concédenos la gracia de comprender
que, mientras nosotros vivimos una vida demasiado feliz,
hay millones de seres humanos,
que son también tus hijos y hermanos nuestros,
que mueren de hambre, sin haber merecido morir de hambre;
que mueren de frío, sin haber merecido morir de frío...
Señor, ten piedad de todos los pobres del mundo.
Y no permitas, Señor, que nosotros vivamos felices solos.
Haznos sentir la angustia de la miseria universal,
y libranos de nuestro egoísmo.
Amén.*



TESTIMONIO DE UN JOVEN JAR

Mi nombre es Sherry Sibaja, tengo 20 años de edad, y 2 años de pertenecer al movimiento de Juventudes Agustino Recoletas (JAR) de Pozos de Santa Ana, Costa Rica.

Desde muy pequeña en mi familia me inculcaron el creer en Dios desde la religión católica, sin embargo, siempre fue como hacer las cosas por tradición y ya (bautizo, primera comunión...) Cuando cumplí 15 años le di a mi vida un giro enorme y radical, comencé a hacer lo que me daba la gana (por decirlo así), salía de mi casa sin permiso después del colegio a hacer cosas indebidas (tomar alcohol, fumar, etc...), pero no era todo el tiempo, así fue por unos cuantos años hasta que cumplí los 18 y salí del colegio. Cuando comencé a trabajar seguí con el mismo ritmo de vida, pues mi horario de trabajo era de 6 am a 2pm y una vez fuera, llegaba a mi casa dormía unas horas y a las 5 de la tarde me alistaba y me iba con amigos a tomar y “disfrutar” hasta a las 4:30 am, cuando llegaba me bañaba y me iba de nuevo al trabajo y así eran todos los días. No podía pasar un día sin probar aunque fuera una gota de alcohol, siempre tenía que tomarme algo aunque no saliera de mi casa. Mi abuela y mi hermana, quienes viven conmigo, me llamaban todos los días llorando en la madrugada para que regresara a casa, pero me daba igual porque, según yo, hacía algo que me daba felicidad.

Pasé por muchas cosas en esas salidas, hice cosas de las cuales me arrepiento mucho y no estoy orgullosa.

Durante ese periodo, yo me identificaba como una persona no creyente, si alguien me hablaba de Dios yo solo me reía y decía que no creía en eso que era tonto e ignoraba lo que me decían o me retiraba. En mi casa mi abuela es súper creyente, ella y mi hermana siempre me echaban la bendición o algo, yo las ignoraba y les decía que estaban locas.

Un día mi primo invitó a mi hermana a un grupo de la iglesia (JAR) al que él asistía y mi hermana me pide que la acompañe, pero yo no le di importancia y me fui de nuevo con mis amigos. Ella asistió sola unas 4 veces y hablaba solo del grupo, de lo que hablaron y de la gente que asistía.

Un día yo iba a salir con unos amigos pero me cancelaron a última hora y puesto que yo ya estaba lista, mi hermana me pidió que la acompañara a las JAR, que no me iba a arrepentir y entonces la acompañe. Desde el momento en que pase por la puerta todos fueron muy amables, y se comportaban conmigo como si me conocieran de toda la vida, se sentía un ambiente muy agradable, hicimos una oración y luego comenzamos a hacer en grupo unas actividades y nos presentamos. Uno de los chicos comenzó a repartir unas biblias y luego otro nos dio una cita y nos pidieron hacernos en parejas y leerlas, luego de leerlas nos pidió que las comentáramos primero con nuestra pareja y luego con todos los demás. Luego iniciaron a comentar entre todos y pues ese día hablaron de las vocaciones.

Yo realmente estaba fascinada me llamó mucho la atención todo, al terminar la reunión me quedó como “un algo” dentro que me decía que tenía que seguir asistiendo. Y desde ese día me empecé a preguntar ¿si Dios de verdad existe, qué es lo que quiere de mí?

Desde ese entonces comenzó realmente a cambiar mi vida, comencé a ir a misa, a formarme, a leer la biblia, y me inscribí como catequista de confirmación. Realmente me sentía llena, me sentía viva, tan feliz como nunca antes, y comencé a dejar todo aquello que me hacía mal y me alejaba de Dios, perdí muchísimas amistades incluyendo a mi pareja en ese momento, el cual decía que yo estaba loca por creer en algo que solo existía en mi cabeza.

Mi vida cambió como jamás lo imaginé, comencé a estudiar de nuevo, en mi casa no lloraban más por mí. Tuve la oportunidad de ir a la JMJ Panamá 2019 y pues sentí el llamado de Dios a servirle, y le dije que sí, no sabía cómo quería él que le sirviera pero lo iba a averiguar, volviendo del viaje les pedí a los coordinadores de JAR que me permitieran ayudarles con lo que necesitarán del grupo, y me dijeron que sí. Actualmente soy parte de la coordinación de las Juventudes Agustino Recoletas (JAR) de Pozos de Santa Ana, Costa Rica, y gracias a este caminar puedo decir que las JAR me salvaron, que allí en la comunidad se hizo presente Dios en mi vida y me hace muy feliz poder ayudar a los demás a aceptar a Dios en sus vidas y aprender a amarlo y dejarse amar.

EL RECORRIDO HISTÓRICO DE LAS JAR¹

Un carisma al servicio del joven (Segunda parte)

En el Capítulo General de la Orden de Agustinos Recoletos de 1998 se nombra a las JAR por primera vez en un documento oficial. Aquella experiencia provincial se fue compartiendo con otras provincias, y así, se empezó a transmitir la idea de las JAR en varios países de la geografía recoleta, apoyados por el gobierno general.

Se comenzó a trabajar en los Estatutos de las Juventudes Agustino Recoletas y en 2008 el Prior general aprueba su redacción final con aportaciones de todas las provincias de la Orden. Fue un paso sumamente significativo: las JAR comenzaban a ser parte de la Familia Agustino Recoleta.

El Capítulo general del año 2010 pidió confeccionar un Itinerario de Formación para las JAR. Para ello el Prior general formó una comisión de redacción que tuvo su primera reunión en Bogotá (Colombia) en septiembre de 2012. En 2013 esa comisión se reúne de nuevo en Roma y presenta al Prior general el Manual De Tagaste a Hipona. Itinerario de Formación de las JAR, que quedó aprobado oficialmente.

En julio de 2011 se llevó a cabo el I Encuentro internacional de las JAR, en Madrid, con motivo de la Jornada Mundial de la Juventud; tuvo su segunda edición en Rio de Janeiro en 2013, también en los días previos a la JMJ eclesial general. Ambos encuentros fueron punto de partida para el nacimiento o consolidación de muchos grupos en todo el mundo.

El tercer encuentro mundial de las JAR se realizó en Pavía, Italia, en los días previos a la JMJ de Cracovia y el último ha sido en enero de 2019, en el Colegio San Agustín de Panamá.



¹ Tomado del Boletín *Canta y Camina* n° 126, 2014. Agustinos Recoletos, Provincia San Nicolás de Tolentino.